



Sergio Larraín García Moreno



Mercedes Echenique Correa

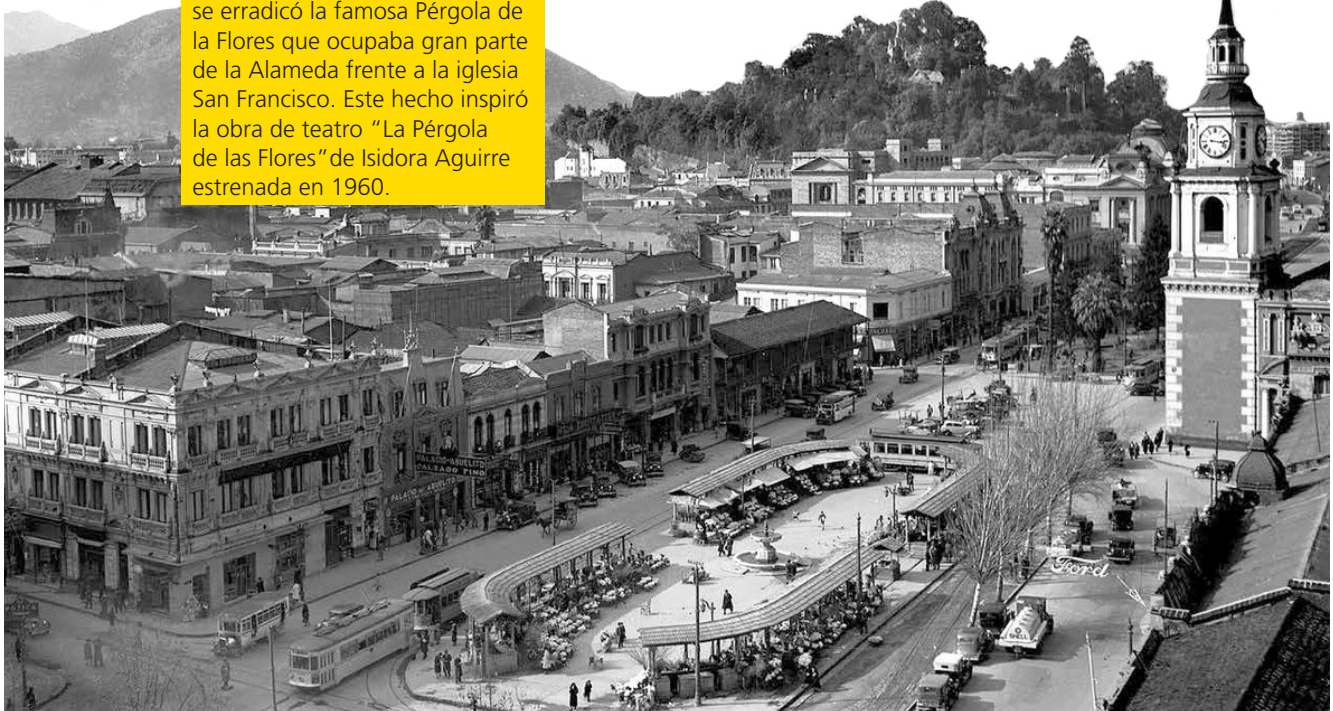
Los padres de Sergio Larraín (1931-2012) fueron Sergio Larraín García Moreno, un destacado arquitecto nacional que tuvo entre sus obras el emblemático y modernista edificio Oberpaur (Huérfanos esquina Estado en Santiago), fue decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, creador (a partir de sus colecciones personales) del Museo Chileno de Arte Precolombino y Premio Nacional de Arquitectura. ¿Su madre? Mercedes Echenique Correa, quien tras la muerte de su hijo menor en un accidente ecuestre, esta bella mujer se alejó de la pompa de su entorno y –vestida siempre de negro– dedicó sus días silenciosamente a los más pobres entre los pobres.

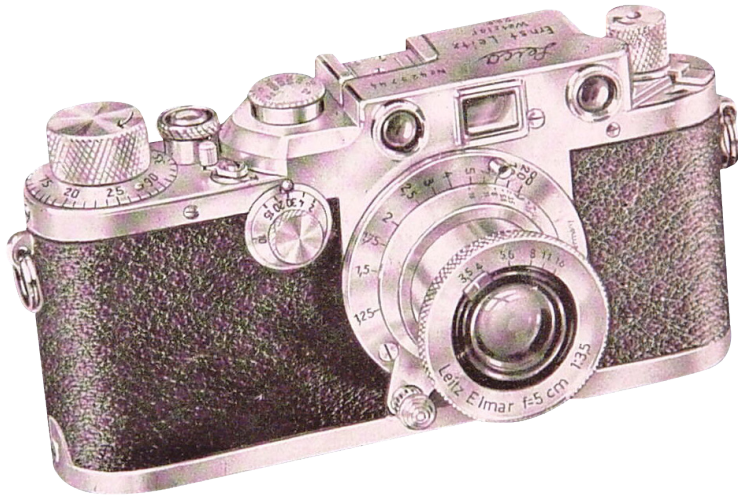
Aunque nació entre “sábanas de sedas”, el niño Sergio heredó de sus padres un sentido profundo de la estética y de la austeridad de la belleza así como una posición de cierta seguridad ante la vida que le permitió escuchar poco o nada el “qué dirán” de la pequeña sociedad *chilensis*.

Lo suyo era la libertad y... la fotografía.

EL SANTIAGO DE LOS LARRAÍN

Fue en 1948 cuando, finalmente, se erradicó la famosa Pérgola de las Flores que ocupaba gran parte de la Alameda frente a la iglesia San Francisco. Este hecho inspiró la obra de teatro “La Pérgola de las Flores” de Isidora Aguirre estrenada en 1960.





A los 18 años (tras egresar del Colegio Saint George College) y sin claridad respecto a su futuro, el joven Sergio parte a Estados Unidos –enviado por su progenitor– a estudiar ingeniería forestal. Corría 1949. Al pisar el Estados Unidos de la Guerra Fría, confirmó que la ingeniería –si bien tranquilizaba a su padre– definitivamente no era lo suyo. Caminando por las calles y los bares de San Francisco, California, le “cayó la teja”. Entonces, se trasladó a Michigan y (con su primer sueldo lavando platos en un restaurant) compró su primera máquina fotográfica: una Leica. Quería vivir y mirar la vida a través de un lente.

“NEGATIVOS PEQUEÑOS, IMÁGENES GRANDES”

En 1826, el francés Joseph Niépce inventó la primera máquina fotográfica de la historia. Entonces esta aventura recién partía. Teniendo en mente el principio de “negativo pequeño, imagen grande”, casi un siglo después, Oskar Barnack creó la primera cámara compacta de película en 35 mm. En 1923 convenció a su jefe –Ernst Leitz (propietario de la empresa Leitz)– de perfeccionarla para presentarla en la feria alemana de primavera en Leipzig (1925).

Así nació LEICA I, una de las cámaras fotográficas más valoradas por grandes de la fotografía del siglo XX tales como el francés Henri Cartier-Bresson, el húngaro Roberto Cappa, el brasileño Sebastião Salgado y el propio Sergio Larraín. Hoy Leica sigue ubicada en Leipzig y es una destacada empresa alemana en la fabricación de instrumentos ópticos de precisión.

Leica IIIc



“...En Michigan, cuando tenía 19 años, estaba tan confundido que, por fin, decidí ir en busca de la verdad y adoptar una profesión que me permitiera vagabundear. Así fue como empecé a aprender a tocar la flauta, creyendo que podría ganarme la vida tocando en los cafés. Durante los fines de semana, me prestaban un laboratorio fotográfico y me gustaba mucho revelar y ampliar las fotos. Así aprendí las bases de la fotografía”.

Sergio Larraín por Sire Agnès (Ed.) en “Sergio Larraín”, Éditions Xavier Barral, Paris (2013).

“Bajo los harapos del pobre y bajo esa capa de suciedad que los desfigura por completo, se esconden cuerpos que pueden llegar a ser robustos y se esconden también almas tan hermosas como un diamante”.

Padre Alberto Hurtado en Revista Mensaje, 1951.



¿Cómo desafiar a la sociedad chilena que no veía (o no quería ver) el drama de la “pobreza sin zapatos”? Quizás una buena fotografía lograba visibilizar mejor a los niños que sin “pan, techo, ni abrigo”, deambulaban por el Chile de mediados del siglo XX. Cuentan que el propio padre Hurtado (1901-1952) le habría pedido a Larraín “echarle una manito” en esta tarea.

Con una sensibilidad especial ante la marginalidad, el fotógrafo (que venía llegando de uno de sus tantos periplos europeos) salió tras los niños que sobrevivían debajo de los puentes del río Mapocho o en el barrio de La Matriz de Valparaíso. Estas imágenes (todas en blanco y negro) de Sergio Larraín fueron las primeras en dar cuenta de la extrema miseria que subyacía en las grandes ciudades del país de entonces. Descarnadas y –a la vez– inundadas de belleza, ellas hablaron (y todavía hablan) por sí solas.

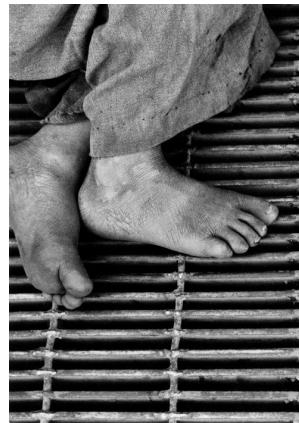


Fotografías de Sergio Larraín.

EL CHILE DE 1950 EN CIFRAS

- 5.939.995 habitantes (Censo 1952)
- 25% de la población adulta es analfabeta.
- 42% de la población infantil no asiste a la escuela.
- Promedio de hijos por mujer: 6
- Esperanza de vida al nacer: 55 años.
- Tasa de mortalidad infantil: 153/1000.

Fuente: Hogar de Cristo.



Fotografías de Sergio Larraín.

Fotografías de la serie “Niños Vagabundos” de Sergio Larraín realizada en conjunto con el Hogar de Cristo y la Fundación Mi Casa.

Cada uno de sus fundadores puso US\$400. ¿Para qué? El objetivo era crear una agencia –tipo cooperativa– de fotógrafos. En forma inédita, serían los propios artistas los dueños de sus obras y ellos mismos –agrupados en la agencia– los que las comercializarían.

Atribulados por todo lo visto durante la II Guerra Mundial, ya no serían más empleados de los diarios y revistas y, además, tendrían independencia en el enfoque y contenido de sus trabajos. ¿Cuándo ocurrió esto? En 1947. ¿Dónde? En París y Nueva York.

¿Visión? Estar en el lugar apropiado, en el momento oportuno, con una mirada aguda y con sentido de derecho de autor. ¿Temas? Hambrunas, religión guerra, pobreza, crímenes y –últimamente– medio ambiente.

Hoy, la agencia Magnum cuenta además con oficinas en Londres y Tokio, casi un centenar de miembros y es –sin duda– la más relevante agrupación de fotógrafos del mundo. ¿Primer afiliado latinoamericano?: Sergio Larraín, que fue aceptado en 1959 y tres años después pasó a ser miembro de pleno derecho.

MIEMBROS FUNDADORES

- Robert Capa (Hungría)
- Henri Cartier-Bresson (Francia)
- Ernst Haas (Austria)
- David Seymour (EEUU)
- Ernst Scheidegger (Suiza)
- Gorge Rodgern (Inglaterra)

ÚNICOS 2 LATINOAMERICANOS

- Sebastião Salgado (Brasil)
- Sergio Larraín (Chile)

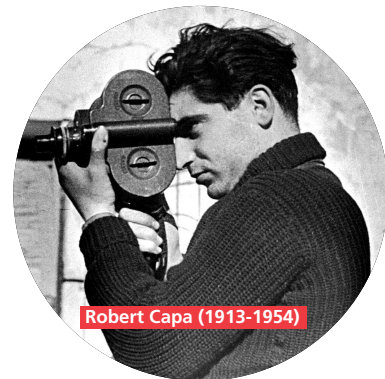
“Quiero recordar a todos que Magnum fue creado para permitirnos, y de hecho para obligarnos, a traer testimonio de nuestro mundo de acuerdo a nuestras propias capacidades e interpretaciones”.

Henry Cartier Bresson (1908-2004)



Fotografía de Robert Capa.

Soldado español Guerra Civil (1936) - Robert Capa

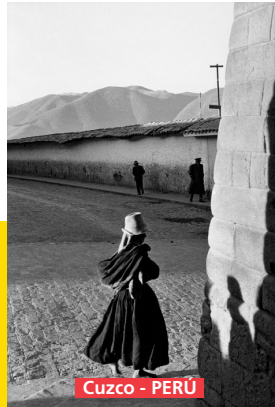


Robert Capa (1913-1954)

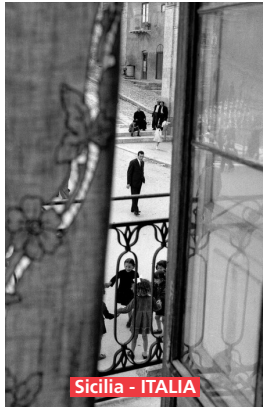




Buenos Aires - ARGENTINA



Cuzco - PERÚ



Sicilia - ITALIA



Londres - INGLATERRA



“Estoy nervioso porque me han publicado un reportaje en Match... Y la aristocracia de la Magnum me ha recibido bien, muy amistosamente y he estado con las divas y vedettes... Tiro y miro las fotos del *Paris Match* y casi no me doy cuenta en el momento en que las he tomado. Se me hacen importantes. Todo es emoción...”, escribía Larraín a su amiga chilena Carmen Silva.

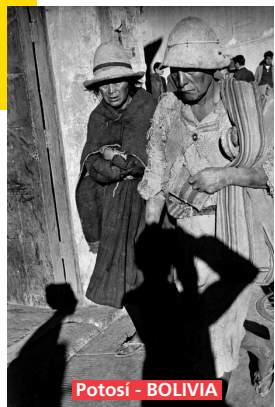
Tenía solo 28 años e hizo realidad el sueño de todo artista: dinero, fama y reconocimiento. Fue el propio Henry Cartier Bresson, el que –al invitarlo a la Agencia Magnum– le abrió a estos nuevos horizontes. Le llovían encargos de fotoreportajes para revistas internacionales tan afamadas como la francesa *Paris Match* o la estadounidense *Life*.

Sin embargo, al “Queco”, como le decían sus más cercanos, la gloria le resultaba insípida.

“Intenté adaptarme en cuanto me incorporé al grupo de ustedes [Magnum]. Para aprender y conseguir que me publicaran. Pero me gustaría volver a hacer algo más serio. [...] me gustaría encontrar una vía que me permitiese actuar a un nivel que para mí sea más vital. No puedo seguir adaptándome”. Así le escribió Larraín a Cartier Bresson en 1962.



Roma - ITALIA



Potosí - BOLIVIA



París - FRANCIA



Argel - ARGELIA



Libro "Una casa en la arena" (1963)

Pablo Neruda - Fotografías Sergio Larraín

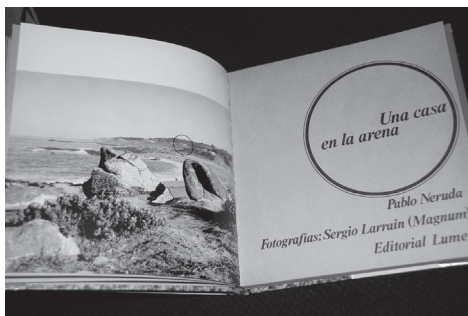
Corría 1937 y ya de vuelta a Chile de sus periplos, el hijo del ferroviario buscaba un terruño frente al mar para asentarse en paz. Originalmente el lugar –estratégicamente ubicado entre Cartagena y El Quisco– se llamaba las Gaviotas. Pero –¡cómo no!– su nuevo propietario, Pablo Neruda, lo rebautizó como Isla Negra. “La costa salvaje de Isla Negra, con el tumultuoso movimiento oceánico me permitió entregarme con pasión a la empresa de mi nuevo canto” confiesa el bate en sus memorias. ¿Cuál era este? Ni más ni menos que su majestuoso “Canto General”.

Tras ir y venir por el mundo, ser candidato a la presidencia de la República, recibir el Premio Nobel de Literatura, huir a lomo de mula por la cordillera de las garras de González Videla y amar la vida como el coleccionista y sibarita que fue, Neruda pasó sus últimos días en esta casa de piedra. Aquí compartió, gozó y acogió a muchos. Entre estos a su amigo, el fotógrafo Sergio Larraín, que, en 1963, hizo todas las fotografías del libro que pasó a llamarse “Una casa en la arena”.

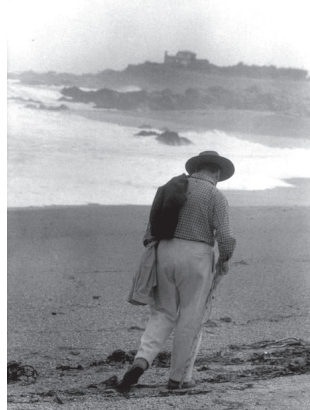


“El océano Pacífico se salía del mapa. No había donde ponerlo. Era tan grande, desordenado y azul que no cabía en ninguna parte. Por eso, lo dejaron frente a mi ventana”.

“Era media tarde, llegamos a caballos por aquellas soledades... Por primera vez sentí como una punzada ese olor a invierno marino, mezcla de boldo y arena salada, algas y cardos...”.



“Compañeros, enterradme en Isla Negra / frente al mar que conozco, a cada área rugosa de sus piedras / y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver...”.



Fotografías de Sergio Larraín.

“A pesar de que la buena voluntad es una cualidad vigorosa, ésta no basta, como lo ha demostrado la historia humana *ad náusseam*. Debemos ponernos de acuerdo sobre nuestra realidad espiritual y sobre lo que constituye nuestra psiquis. Este acuerdo es necesario para conseguir el entendimiento”.
Palabras del boliviano Óscar Ichazo (1931-) –fundador del Grupo Arica– que explica la razón de ser de esta organización místico científica, creada en 1968, a la que perteneció activamente Sergio Larraín.

“Una buena fotografía, o cualquier otra manifestación humana, nace de un estado de gracia. Y la gracia nace cuando has logrado liberarte de las convenciones, las obligaciones, la comodidad, la rivalidad, y eres libre como un niño que descubre la realidad”.

Sergio Larraín por Sire Agnès (Ed.) en
“Sergio Larraín”, Éditions Xavier Barral, París.



“Cuando liberamos las tensiones de nuestro cuerpo, liberamos también las tensiones psíquicas, puesto que todos los grupos de células musculares están conectados con nuestro cerebro. La tensión que se encuentra en el extremo de una terminación nerviosa tiene aprisionada a su célula cerebral correspondiente, la cual ya no recibe ningún mensaje. Está encerrada en una especie de anestesia biológica”.

Óscar Ichazo, En “El proceso humano de iluminación y libertad” 1968.



LA TÉCNICA SATORI DE LARRAÍN

Según la tradición japonesa, Satori es un momento de comprensión al nivel más alto, es ir más allá de la experiencia terrenal. Esta experiencia solo se da en niveles elevados de conciencia, comunes en los meditadores pero no al alcance de cualquier persona.



Aunque el proyecto original fue ideado por Larraín, en conjunto con Pablo Neruda, por los primeros años de la década del 60 del siglo XX, solo se hizo realidad en 1991.

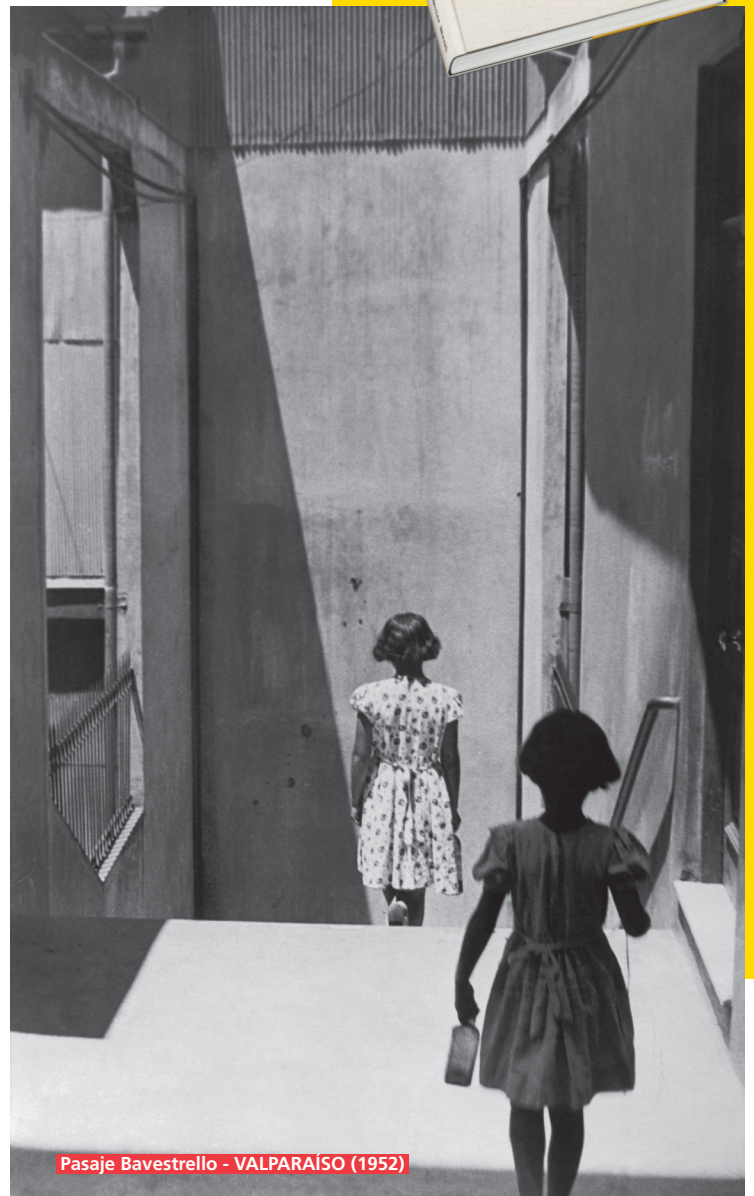
Entonces, con la venia de Agnès Sire (directora de la Fundación Henry Cartier Bresson y ex editora de la Agencia Magnum), la casa editorial francesa Editions Hazan publicó la primera edición de "Valparaíso". Contemplaba solo 38 de sus instantáneas. Rápidamente, se convirtió en un libro de culto.

Si bien quedó feliz con esta edición, Larraín le propuso a Sire mandarle una selección más amplia para una segunda edición: esta vez con 82 fotografías inéditas, además de las 38 iniciales... una vez más todas de Valparaíso.

Ellas retrataban detalles insignificantes pero significativos (y aquí no hay ninguna contradicción) del mayor puerto de Chile. Las fotos fueron tomadas entre 1952 y 1992 y dan cuenta de marineros, niños descalzos, perros vagos, prostíbulos, escombros, todo en medio de la vida cotidiana porteña.

Escrito a mano en los costados de la maqueta, hacia 1993 el fotógrafo comentó: "Hemos abandonado uno de los más poéticos lugares del planeta. Con nuestra actitud de depredadores (negocios) y parásitos (viviendo de los impuestos) hemos dejado de amar a la realidad, a la vida. Y estamos destruyendo todo lo que existe y que posee belleza y armonía".

La segunda edición fue finalmente publicada por Ediciones Xavier Barral en 2016. Larraín (fallecido en 2012) no alcanzó a ver nuevamente a "sus" dos niñas en una escalera cualquiera de las tantas de Valparaíso...



Pasaje Bavestrello - VALPARAÍSO (1952)



1941
Entra a estudiar al Colegio Saint George de Santiago.

1951
Muere en un accidente a caballo su hermano menor. Sergio deja los estudios y junto a su familia parte en un largo viaje por Europa y Medio Oriente.

1953
A petición del Hogar de Cristo y Fundación Mi Casa realiza sus primeras fotos de niños abandonados en las calles de Santiago y Valparaíso.



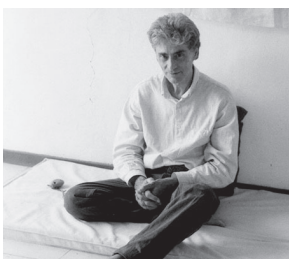
1959
Conoce e al fotógrafo Henri Cartier Bresson que lo invita a formar parte de la Agencia Magnum.

1962
Hace fotoreportajes por encargo en Irán, Algeria, Inglaterra, Italia, Bolivia y Perú.



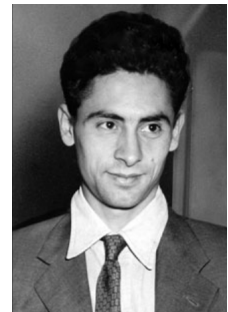
1969
Ingresa al Grupo Arica de meditación. Se empareja con Paz Huneeus, la madre de su hijo Juan José (1973-)

1978
Se instala definitivamente a vivir en Tulahuén (cercanía de Ovalle) llevado una vida de asceta.



2012
Fallece en Tulahuén el 7/2. Su obra pasa a ser patrimonio mundial.

1931
Nace en Santiago de Chile el 3/11.



1949
Viaja a Estados Unidos a estudiar ingeniería forestal. Adquiere su primera máquina fotográfica Leica.

1952
Hace el Servicio Militar en la Infantería de Montaña.

1954
El Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) le compra algunas de sus fotografías.



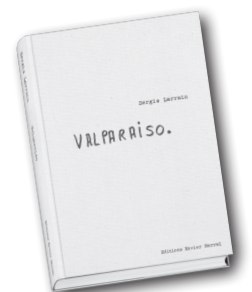
1960
Se casa con Francisca Turel en Lima. Ella es la madre de su hija Gregoria (1961-).



1965
Expone sus fotografías en el Art Institute de Chicago.

1973
Ya retirado del Grupo Arica, trabaja en Santiago para las revista *Vea* y *Paula* y registra imágenes del Golpe de Estado.

1991
Se publica en Francia la primera edición de su libro "Valparaíso".



El 8 de noviembre de 2011 (solo tres meses antes de la muerte de Sergio Larraín 7/2/2012), el cineasta Felipe Monsalve consiguió lo que muchos (de todas las latitudes) soñaban con lograr. Entrevistar a aquel magno fotógrafo que –por allá por 1978– se había retirado del mundo formal para ir a pasar sus días en su mundo interior, en un caserío llamado Tulahuén (que en mapudungun significa “las garzas”) en pleno valle de Limarí. En esa larga y pacífica conversación -el otrora exitoso artista chileno que brilló en el “primer mundo” con su obra- deja traslucir lo más esencial de su vida: su voluntad de ser más que de parecer.

“La gente siempre quiere algo de uno. Son pocas las personas que se comportan gratuitamente, generosamente, porque así les nace ser. El ser humano es mentiroso y manipulador... Hay que calmar la mente, bajar la velocidad en que se vive... Te lo digo porque yo soy hombre viejo y he visto muchas cosas”.

“...No cargues nada. Entrega todo. Quédate con lo necesario para vivir sencillamente. Despréndete de todo lo que no necesitas y dáselo a quien sí lo necesita”.

“Lo que es, es. Y lo que pasará, pasará. Suelta el control. No te opongas”.

“Mis fotografías solo hubiesen sido un trabajo estético, un trabajo bien hecho, algo puramente bonito. Si no hubiera hecho un trabajo interno. La fotografía es el resultado de tu mundo interno en composición con la luz”.

“Hay que liberarse de las imágenes. Te mantienen atrapado en el ego”.

“Lo místico te conecta contigo. Te mantiene a raya el ego. Cuando observas tu mundo interno, aparece lo místico. Ahí está la espiritualidad. Ahí está lo que realmente somos. Trabaja la espiritualidad”.

“Cuando no quise seguir viajando, ni sacando fotos, ni trabajando el ego y quise regresar a Chile, no quería tener contacto con ese mundo manipulador y de abusos. Y, como necesito la soledad para meditar, para enseñar a otros a ser mejores personas, a los más pobres que es donde hay más nobleza de espíritu, me vine a este lugar (Tulahuén). Dejémoslo hasta aquí no más”.



Entrevista tomada de Revista SÁBADO de El Mercurio 5/1/2013 Fotografía de Georgina Larraín y Gonzalo Puga.